

pañó fino, á otros de vayeta; á unos de nuevo, á otros de viejo; á los muchachos y mozos de lo que sobra á los criados mas honrados; y á todos atiende conforme á su necesidad, y al oficio que tienen en la casa: así el que predica la palabra de Dios, se ha de acomodar en sus sermones á la capacidad y á las necesidades de sus oyentes, para lo qual debe tener antes acaudalado un gran tesoro de doctrina, tomado especialmente del antiguo y del nuevo Testamento; y juntamente mucha caridad y zelo de la salvacion de sus próximos, adquirido todo esto con el retiro y estudio, y con la abstraccion de las cosas terrenas, y sobre todo con una oracion continúa y fervorosa, por cuya falta se ve tan poca enmienda en las costumbres del pueblo, siendo tantos los predicadores que le exhortan á esta enmienda.

ORACION.

¿Qué hago, ó dulce Jesus, que no me desposeo de todos los afectos y amores de la tierra, para adquirir el cumplido, el único tesoro que es amarte á tí sobre todo lo que hay dentro y fuera de mí? ¿Qué dexaré yo por tí, sino las angustias, los cuidados, las distracciones, las vanidades, los quebrantos que me enredan, y me tienen en mísera servidumbre? Todo esto dexaré por adquirir la libertad, la verdad, el gozo, el deleyte purísimo que trae consigo tu posesion. Ya que por tu bondad he sido admitido á la Iglesia, no sea yo del número de los malos christianos, desleales, ingratos á su vocacion, que viven como sino lo fueran; mas viva de tal manera, que en el dia del juicio universal quando se haga la separacion de los buenos y de los malos, merezca ser colocado á tu diestra, para recibir el premio de tus mismos dones.

SAN CRISPIN OBISPO DE ECIJA Y M. (1)

Los Martirologios de Adon, del Obispo Equilino, de Usuardo, de Maurolico, de Galesinio y de Baronio hacen memoria en este dia de San Crispino ó Crispin, Obispo de Ecija, el qual gobernando aquella santa Iglesia, y apacentando á sus súbditos con la santa doctrina de Jesu Christo, fue preso por los gentiles. Y como se negase enteramente á dar culto á los ídolos, probada su constancia con hambre, sed y fuego, siendo al fin degollado alcanzó la palma de Martir tal dia como hoy en el imperio de Diocleciano. Esta época señala Galesinio, y es muy verosimil. El fingido Dextro recurre al tiempo de Neron.

D I A XX.

MARTIROLOGIO.

San Felix de Valois, Confesor. En Mesina en Sicilia los SS. Mártires Ampelo y Cayo. En Turin los SS. Mártires Octavio, Soluton y Adventor, soldados de la legion Tebea, los quales en el imperio de Maximiano peleando valerosamente alcanzaron la corona del martirio. En Cesarea en Palestina San Agapio Martir; el qual en tiempo de Galerio Maximiano fue condenado á las bestias, y no habiendo recibido de ellas lesion alguna, atándole piedras á los pies, fue sumergido en el mar. En Persia la pasion de los Santos Nersa Obispo, y sus compañeros. En Dorostoro en Misia San Dasio Obispo; al qual condenó á muerte el Presidente Baso, porque no quiso consentir en las deshonestas fiestas saturnales. En Nicea en Bitinia los SS. Mártires Eusta-

(1) Florez t. X. pag. 83

quió, Tespesio y Anatolio, en la persecucion de Maxímimo. En Heraclea en Tracia los SS. Mártires Baso, Dionisio y Agapito, y otros quarenta. En Inglaterra San Eadmun-do, Rey y Martir. En Constantinopla San Gregorio de Decapolis, el qual padeció muchas persecuciones por el culto de las santas imágenes. En Milan San Benig-

no Obispo, el qual en medio de las irrupciones de los bárbaros gobernó su Iglesia con suma constancia y religion. En Chalon de Saona San Silvestre Obispo, el qual á los quarenta y dos años de su Pontificado lleno de días y virtudes fue á gozar de Dios. En Verona San Simplicio Obispo y Confesor.

SAN FELIX DE VALOIS.

Este siervo de Dios no es conocido por el apellido de su familia, sino por el nombre de la tierra donde nació y se crió. Envióle nuestro Señor á su Iglesia por los años 1127. Creen algunos que en su primera edad fue discípulo de San Bernardo. Llamado de nuestro Señor á la vida solitaria, se retiró á un desierto en aquella provincia. Hasta la edad de setenta años vivió allí para solo Dios, muerto al mundo, negado enteramente á sí mismo. Su ánimo era permanecer en aquel dichoso estado hasta que Dios le llamase á juicio. Dios que queria servirse de él en el exercicio de la misericordia, llevó á la soledad quien de allí le sacase. Este fue Juan de Mata, Sacerdote de la Provenza, el qual movido de una vision que tuvo en la primera Misa, con el ansia de abrazar vida mas estrecha se fue en busca de este siervo de Dios, y se hizo discípulo suyo en la ciencia de la salud. A largos pasos corrian ambos en esta carrera. Eran largos y fervorosos en la oracion, duros é inexórables en la mortificacion, muy exáctos en la negacion de sí mismos. Al cabo de algunos años descubrió Juan á Felix la vision

que tuvo en la primera Misa, y el deseo que le habia Dios inspirado de redimir los christianos que se hallasen cautivos entre los infieles. Felix oyendo estas cosas se sintió tambien llamado de Dios á trabajar en este gran proyecto de la caridad. No le servian de estorbo la flaqueza de la salud ni los muchos años, pues tenia treinta mas que Juan de Mata: todo lo vencia el amor de Dios y del próximo. Sintiendo pues en sí estos dos santos varones señales ciertas de la divina vocacion, con deseo de atinar con los medios de ponerla por obra redoblaron sus oraciones y ayunos para alcanzar de Dios la luz y el ánimo que era menester para el buen éxito de esta empresa. Con este aparato se fueron á Roma á fines del año 1197. dexando en el desierto algunos de los discípulos que poco antes se les habian agregado. A principios del siguiente presentaron á Celestino III. la recomendacion que les habia dado el Arzobispo de París, asi de la santidad de sus personas, como de la importancia del negocio que iban á tratar. El Papa examinada esta propuesta con la gravedad que el caso pedia, la aprobó, y erigió la nueva Orden de la Santísima Trinidad, Redencion de Cautivos, como diximos en la vida de San Juan de Mata.

Despues que se restituyeron á Francia, y fundaron el Convento llamado *Ciervofrio*, habiendo Juan de volver á Roma, nombró á Felix Prelado de aquella casa, á su cargo dexó tambien proveer lo necesario para el aumento y prosperidad de la Orden. Vióse claramente la bendicion de Dios en todas las empresas de Felix; los trabajos y ocupaciones de la vida activa en nada disminuieron ni trastornaron el orden de la vida contemplativa á que vivió siempre entregado: tan dado era entonces á la oracion, tan mortificado y tan pobre como en la

soledad. De este espíritu se veían claras muestras en los Religiosos de aquel tiempo. En este género de vida perseveró hasta que le llamó Dios para sí, que fue á 4. de Noviembre del año 1212. á los 85. años y siete meses de su edad. De San Felix comenzó á rezarse en Francia y en España á fines del Pontificado de Alexandro VII. Clemente X. hizo doble su Oficio. Inocencio XI. en un Breve de 30. de Julio de 1679. trasladó su fiesta desde el día 4. de Noviembre al de hoy en que le celebra toda la Iglesia.

Frutos de esta letura.

I^o Consagraré á Dios esta vida mortal, animal y terrena, con la esperanza de recibir de su mano otra inmortal, espiritual y celestial, tanto mas excelente que la primera, quanto dista el cuerpo corruptible de Adan del cuerpo glorioso de Jesu Christo.

II^o Con la mortificacion perpétua de mis sentidos y con mi propria negacion borraré en mí la imagen de Adan, y destruiré el hombre terreno, esto es, el pecado y las miserias que van anexas á él.

III^o Suspiraré dia y noche por el día de la redencion espiritual en que del hombre celestial he de recibir un cuerpo espiritual y glorioso.

ORACION.

¡O redencion bendita! ó resurreccion gloriosa! ¿quándo sentiré en mí tus frutos? quándo perteneceré á tí? ¡O dichosa mudanza con la qual será destruido el pecado, y no quedará de él reliquia ninguna, y perecerán hasta las penalidades y miserias de la vida presente! Admíteme, Jesus mio, á este bien, no me prives de la gloria que sin mérito mio me ganaste. Mucho tiempo he llevado acuestas la cadena de Adan, quebrántala tú, y desmenúzala, y vísteme el ropage de la libertad verdadera.

No permitas que me desmande yo á cosa alguna por donde merezca resucitar para la muerte. Haz que viva de manera que merezca resucitando pasar de la semejanza que tengo con el Adan pecador, á la semejanza con el Adan glorificador que eres tú, bendito por los siglos.

La Misa como el dia XII. de este mes pag. 180. á excepcion de la oracion primera.

ORACION.

O Dios, que con vocacion celestial te dignaste sacar del desierto á tu Confesor San Felix para que se emplease en redimir cautivos: concédenos por tu gracia, como te lo rogamos, que libres por su intercesion del cautiverio de nuestros pecados, lleguemos á la patria celestial. Por nuestro Señor Jesu Christo, tu Hijo &c.

DIA XXI.

MARTIROLOGIO.

En Jerusalén la Presentacion de la Santa Madre de Dios la Virgen Maria en el Templo. El mismo dia el tránsito de San Rufo, del qual hace memoria S. Pablo Apóstol escribiendo á los Romanos. En Roma la pasion de los Santos Celso y Clemente. En Ostia los SS. Mártires Demetrio y Honorio. En Reims San Alberto, Obispo de Lieja y Martir, que padeció muerte por haber defendido la libertad de la Iglesia. En España los SS. Mártires Honorio, Eutiquio y Esteban. En Panfilia San Heliodoro Martir, que padeció en la persecucion de Aureliano por sentencia del Presidente Aecio: los verdugos que le atormentaron, habiéndose convertido despues de él á la fe, fueron arrojados al mar. En Roma S. Gelasio Papa, esclarecido por su santidad. En Verona S. Mauro Obispo y Confesor. En el Monasterio de Bobi S. Columbano Abad, fundador de muchos Monasterios, y padre de muchos Monges, el qual resplandeciendo por sus muchas virtudes, murió en santa vejez.

LA PRESENTACION DE NUESTRA SEÑORA.

La fiesta de la Presentacion de nuestra Señora que desde los tiempos del Emperador Manuel, esto es, desde la mitad del siglo XI. celebraba la Iglesia de Oriente, comenzó á establecerse en Occidente ácia los años 1374. en el Pontificado de Gregorio XI. Acaso no sería general esta institucion, ó no estaría confirmada por la santa Sede; pues Guillermo, Duque de Saxonia, pidió á Pio II. que esta fiesta que se celebraba en su estado por devocion, la confirmase con autoridad apostólica. Muerto el Papa antes de decretar esta gracia que habia ya concedido, Paulo II. su sucesor extendió el decreto concediendo algunas indulgencias á los que el día 21. de Noviembre en que se fixó esta solemnidad asistiesen á los Divinos oficios. En el Pontificado de San Pio V. se interrumpió la celebridad de esta fiesta, ó como dice Benedicto XIV. el Oficio que en ella se rezaba: pero la Iglesia no desaprobaba ni llevaba á mal que algunos particulares la celebrasen en secreto ó en público. Restituyóla Sixto V. mandando que de ella se hiciese memoria en el calendario, y que su Oficio se rezase en todas las Iglesias. El Oficio de ahora fue corregido en tiempo de Clemente VIII.

En esta festividad ensalza la Iglesia aquella prontitud de ánimo y caridad fervorosa con que la santísima Virgen en su niñez fue consagrada al Señor en el templo, ofreciéndose como sierva suya á hacer en todo su voluntad. No estaba obligada á esta ceremonia la Madre de Dios porque en la ley que mandaba ofrecer á Dios los hijos primogénitos, no eran comprendidas las mugeres. Pero de su propia voluntad convino en que sus padres la

presentasen en el templo, retirándola de los ojos del mundo, para dexarnos en sí un modelo de la presteza con que debemos ofrecernos para hacer en todo y siempre su voluntad, y de la vigilancia con que debemos huir de los riesgos que tienen aventurada y como vendida nuestra salvacion. En este temprano ofrecimiento de la santísima Virgen se descubre tambien la santidad de sus padres Joaquin y Ana, y lo mucho que temian y amaban á Dios. Pues siendo esta niña única en su casa, tan amable por su gran virtud, y mirándola ellos como fruto de sus oraciones, como blanco de sus esperanzas, como fin de sus deseos, como premio de sus congoxas, como báculo de su ancianidad, y gozo suyo y consuelo en el valle de lágrimas; pudo tanto con ellos el amor de Dios, que venció estos muy poderosos respetos, atropellando con todo por dedicar á Dios aquel tesoro del cielo. Exemplo es este que debiera contener las vanas providencias de algunos padres que por respetos mundanos quieren estorbar las disposiciones de Dios en la eleccion del estado de sus hijos, queriéndolos ellos para el mundo quando los llama Dios para sí.

Tambien de parte de la bendita niña fue esta presentacion y ofrecimiento exemplarísimo para las doncellas y para todos los jóvenes que se sienten llamados de Dios á la muy alta dignidad de esposos suyos y esposas. Enséñales hoy Maria de la manera que han de abrazar el yugo del Señor antes que la malicia les robe el candor y la sencillez de la primera edad, y dexarse dominar del amor de Dios primero que los tiranice la aficion de las cosas del mundo. Dichoso el que en su juventud dexa el siglo, ó aun quando se quede en él, vive enteramente desprendido de su aficion. Bueno es para el varon echarse acuestas desde sus tiernos años el yu-

go del santo Evangelio , guardando sus preceptos y animándose á seguir sus consejos. Obra es de la mano de Dios haber en la Iglesia gente de esta clase , que en el fuego de la mocedad quando el mundo y la carne embisten contra el hombre con mayor ímpetu , tomen sin repugnancia y con gozo no solo el yugo de la obligacion , mas el de la perfeccion del Evangelio , negándose aun á los placeres honestos y lícitos de la vida humana. ¿Quántos viejos hay que no desechan los pecados y deleytes de la juventud? ¿A quan pocos desengañan las canas? ¿A quantos tiene encadenados la costumbre? Por aqui se rastrea quan de estimar es la merced que hace Dios á aquellos á quien en sus tiernos años dió espíritu para dar una bofetada al mundo , y despedirse de sus vanos deleytes. Obra es esta altísima de la gracia de Dios , la qual dexa espantada y atónita á la misma naturaleza. Mucho ayudó á la conversion de San Agustin , y á sacarle de aquellas perplexidades en que andaba , el ver mozos y mozas que servian al Señor , puros en la carne y en el espíritu. San Atanasio pone esta por una de las principales pruebas de la religion christiana , como que es señal clara del espíritu de Christo y de la certidumbre de sus promesas , principalmente si con eso se junta el deseo que tienen muchos siervos de Dios muy fuera del curso de la naturaleza , de vivir escondidos sin que sepa nadie que tales hombres hay en el mundo. ¿Qué es ver niños y niñas de tierna edad que apenas se han destetado de los pechos y regalos de sus madres , con un espíritu fervoroso y endiosado subir al monte de la vida religiosa , no á holgarse ni á entretenerse con niñerías , sino á buscar las serpientes y los basiliscos en sus cuevas , quiero decir , á desafiar los trabajos , á abrazarse con la hambre y la aspereza y

la severidad de la vida , á hacer paces con la perpétua negacion de su voluntad , á someterse para siempre á la voluntad de un prelado que es hombre , y tiene sus preocupaciones , y sus pasiones , y tal vez se gobierna por ellas? Si el tener paciencia en esto es cosa admirable , ¿qué será buscarlo y llevarlo con gusto? ¿Qué el andar con agonía y sollicitud procurando en cada cosa nuevo trabajo , y en cada trabajo nueva ocasion de padecer , buscando horas extraordinarias para hacer sus particulares penitencias , negándose aun al descanso que la regla permite? Estas y otras maravillas se ven en los rincones de los Conventos , donde se regala nuestro Señor con las almas que se dexan atraer de su espíritu.

¿Donde estais los que sentis en vuestro pecho impulsos de Dios para dexar el siglo? ¿Por qué os deteneis? ¿Qué os retrae de buscar en Dios los deleytes y la honra del cielo con que él os convida? ¿Teneis miedo á la libertad del espíritu que reyna en la soledad? Mas debierais temer tantos lazos como el demonio tiene armados en el mundo. Si Dios os abriese los ojos , veriais á los muchos que hay dominados del amor del mundo , encadenados y hechos esclavos de satanas : veriaisles las manos presas con esposas , los pies con grillos , oprimidos del yugo insoportable de sus maldades. Diceos el mundo que quien le dexa á él , pierde la libertad ; mienta él en esto como en otras mil cosas : mas libre está el que sirve al espíritu , que el que sirve á la carne ; mas suelto anda el que mora en la casa de Dios en compañía de los hijos de Dios , que el que vive en el zaguan del infierno acompañado de los esclavos del demonio. Diceos que es estrecha esa vida que quereis abrazar. Miradlo bien , y vereis que quanto mas estrecha es la religion , mas libres están los que

viven en ella. Porque á estos no les afrenta hacer cosas baxas, andar á pie, descalzos, remendados, barrer, cavar la tierra, llevar agua y leña á los ombros, y hacer á este tenor otras muchas cosas que antes no hicieran por todo el oro del mundo, y ahora se honran con ellas, gozando de una tranquilidad libre, desenlazados de las leyes del siglo.

Y pues alentamos á los que desean retirarse del siglo, justo será mostrar igualmente quan dignos son de lástima algunos malos políticos de estos tiempos, que perteneciendo al gremio de la Iglesia católica, se desentienden del espíritu de ella en orden á la guarda de los consejos evangélicos, y tratan al estado religioso como pudieran los impíos que no tienen fe. Porque sobre ser duros para con las Monjas y los Frayles, y no darles limosna quando llegan á sus puertas, murmuran de ellos, y dicen que son gente enfadosa é importuna, y que estan demas en el reyno. Asi tratan á los que con sus sacrificios y oraciones y largas vigiliás sirven de defensa al estado, y con el buen olor de la observancia religiosa estimulan á los seglares á mejor vida. Hácese con el estado religioso lo que con el muro de la ciudad, que quando hay guerra le estiman mucho, y no les duele gastar grandes caudales para fortificarle; mas pasado aquel aprieto le olvidan y echan junto á él la inmundicia y el estiércol de la ciudad. Una cosa semejante sucede con los Religiosos. Quando en las casas hay enfermedades ó necesidades ó aflicciones de qualquiera especie que sean, el recurso ordinario son los Monasterios; todo es pedir al Frayle y á la Monja que rueguen por ellos á Dios. Pasada la tribulacion, olvidóse el refugio que en ella buscaron, ya son demas los Conventos, vuelven las murmuraciones y calumnias de los Religiosos, que es como echar la basura á los muros. La

murmuracion que de suyo es abominable y malísima, lo es mucho mas sin comparacion quando hierre á las personas eclesiásticas y consagradas á Dios con voto, ó de alguna otra manera. Dexando esto á parte, yo doy que haya ahora en algunos Conventos los males y desórdenes que tú dices; ¿qué tienen que ver con la santidad del estado las faltas y los pecados de quien le profesa? El que se hace Frayle, hombre era antes, y hombre es despues, sujeto á miserias y á tentaciones como lo estás tú y lo estarías aunque te hicieran Papa. Si cae, el hombre es el que cae: el estado no dexa por eso de ser santísimo. No pecarian el Frayle ni la Monja, si guardáran la vida á que se obligaron en su profesion. Mira como nunca hay razon para calumniar el estado religioso. ¿Qué dirias tú si oyeras á los hereges tildar á la Iglesia Católica porque en ella hay gente muy estragada y perdida? Dirias que de eso no tiene culpa la Iglesia, sino la maldad de los que degeneran de su espíritu. Respóndete esto á tí mismo quando murmuras de los Frayles y Clérigos: y al mismo tiempo los males del estado eclesiástico lloralos, pide á nuestro Señor que los remedie, como cosa en que toda la Iglesia tiene tanto interes.

Frutos de esta lectura.

I^o Freqüentemente renovaré la consagracion que de mí hice á Dios quando me bautizaron. En todo procederé con limpieza y honestidad interior y exterior para no deshonorar á Jesu Christo, que es la ropa que entonces me vistieron.

II^o Trataré con sumo respeto el estado religioso. En las personas que le profesan envidiaré la vocacion, é imitaré la fidelidad en corresponder á ella.

III^o No mediré mis obras por las de la gente tibia del mundo, sino por las de mi Señor y Sal-

vador Jesu Christo, cuya vida es el nivel por donde debo ordenar y rectificar la mia,

ORACION.

Si mi vida no es conforme á la imagen de Jesu Christo, ¿qué puedo yo esperar, ó Dios rectísimo y justiciero, sino que en la hora de la cuenta desplomado y torcido? ¡O cosa espantosa y que hace temblar, que mis obras serán medidas por este nivel! ¿Qué parecerá mi vida cotejada con la del Salvador? y mas siendo tú el Juez? ¡O quan sucia aparecerá allí mi tibieza, quan soberbia mi humildad, quanta hipocresía se descubrirá en todas mis virtudes! Anticipa, Señor, en mí el remedio de esta miseria, presérvame de los riesgos del mundo, defiéndeme contra los asaltos de la carne, hazme invencible á las acometidas del demonio que por envidia me quiere perder. Conságrame á tí, para que desde ahora quede tuyo, y lo sea siempre.

La Misa como el día VII. de este mes pag. 115. & excepcion de la primera oracion.

ORACION.

O Dios, que quisiste que en este día fuese presentada en el templo la bienaventurada siempre Virgen Maria, morada del Espíritu Santo: concédenos por su intercesion, como te lo rogamos, que seas

mos dignos de ser presentados en el templo de tu gloria. Por nuestro Señor... Un solo Dios con el mismo Espíritu Santo vive y reyna por los siglos de los siglos. Amen.

MARTIROLOGIO.

En Roma Santa Cecilia Virgen y Martir, la qual convirtió á la fe de Christo á su esposo Valeriano y á su hermano Tiburcio, y los exhortó al martirio: despues que estos padecieron, Almaquio, Prefecto de Roma, la hizo prender, y habiendo vencido el fuego, la mandó degollar en tiempo del Emperador Marco Aurelio Severo Alexandro. En Coloso en Frigia los Santos Filemon y Afias, discípulos de San Pablo: los quales en el imperio de Neron como los gentiles el día de la fiesta de Diana entrasen de impro-

viso en la Iglesia, huyendo los demas christianos, fueron presos; y el Presidente Artoclo los mandó azotar, y despues metidos en un hoyo hasta la cintura, fueron apedreados. En Roma tambien San Mauro Martir, el qual viniendo de Africa á visitar los sepulcros de los Apóstoles, padeció en tiempo del Emperador Numeriano, y de Celerino, Prefecto de la ciudad. En Antioquia de Pisidia la pasion de los Santos Marco y Esteban, en el imperio de Diocleciano. En Autun San Pragmacio Obispo y Confesor.

SANTA CECILIA VIRGEN Y MARTIR.

Si como es célebre y esclarecida en la Iglesia la memoria de la gloriosa Virgen y Martir Santa Cecilia, tuvieran la debida autenticidad las Actas que corren de su martirio, podriamos ofrecer hoy al pueblo un espectáculo admirable, solo con poner aquí á la letra lo que en ellas se escribe. Hácenlo asi algunos Escritores, y dan por seguros hartos sucesos que acaso lo serán, mas no tienen documento que los acredite. Y dicen que Santa Cecilia fue natural de Roma, hija de padres gentiles, pero christiana: que habiéndola casado, no obstante la secre-